

**EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA: ESTRATEGIAS PARA  
FORTALECER LA AUTORREGULACIÓN Y LA EMPATÍA**  
**EMOTIONAL EDUCATION IN EARLY CHILDHOOD: STRATEGIES FOR  
STRENGTHENING SELF-REGULATION AND EMPATHY**

**Autores: <sup>1</sup>Ana Jaqueline Alarcón Andino, <sup>2</sup>Eva Paulina Chasiluisa Unda, <sup>3</sup>María Eugenia Alarcón Andino, <sup>4</sup>Hilda María Alajo Catota y <sup>5</sup>Loli Narcisa Mejía Albán.**

<sup>1</sup>ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-8734-6029>

<sup>2</sup>ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-0730-3880>

<sup>3</sup>ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-9303-4790>

<sup>4</sup>ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-1969-2169>

<sup>5</sup>ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0008-8891-5171>

<sup>1</sup>E-mail de contacto: [ana.alarcon@docentes.educacion.edu.ec](mailto:ana.alarcon@docentes.educacion.edu.ec)

<sup>2</sup>E-mail de contacto: [eva.chasiluisa@docentes.educacion.edu.ec](mailto:eva.chasiluisa@docentes.educacion.edu.ec)

<sup>3</sup>E-mail de contacto: [eugenia.alarcon@docentes.educacion.edu.ec](mailto:eugenia.alarcon@docentes.educacion.edu.ec)

<sup>4</sup>E-mail de contacto: [hildamari04@gmail.com](mailto:hildamari04@gmail.com)

<sup>5</sup>E-mail de contacto: [loli\\_mejia\\_uce@hotmail.com](mailto:loli_mejia_uce@hotmail.com)

Afiliación: <sup>1</sup>\*<sup>2</sup>\*<sup>3</sup>\*<sup>4</sup>\*<sup>5</sup>\* Investigador Independiente, (Ecuador).

Artículo recibido: 25 de Diciembre del 2025

Artículo revisado: 27 de Diciembre del 2025

Artículo aprobado: 6 de Enero del 2026

<sup>1</sup>Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación Parvularia, graduada en la Universidad Técnica de Ambato, (Ecuador). Magíster en Innovación Pedagógica y Liderazgo Educativo por la Universidad Tecnológica Indoamérica, (Ecuador). Docente de Preparatoria con 20 años de experiencia profesional.

<sup>2</sup>Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación Parvularia, graduada en la Universidad Técnica de Cotopaxi, (Ecuador). Magíster en Educación Inicial por la Universidad Técnica de Ambato (Ecuador). Docente con 11 años de experiencia profesional.

<sup>3</sup>Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Psicopedagogía Infantil, graduada en la Universidad Estatal de Bolívar, (Ecuador). Magíster en Innovación Pedagógica y Liderazgo Educativo por la Universidad Tecnológica Indoamérica, (Ecuador). Docente con 20 años de experiencia profesional.

<sup>4</sup>Profesor de Educación Inicial y Primero de Educación Básica, Nivel Tecnológico, graduada del Instituto Superior Pedagógico Belisario, Quevedo, (Ecuador). Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Educación Parvularia, graduada en la Universidad Técnica de Cotopaxi, (Ecuador). Magíster en Educación Básica por la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). Docente con 15 años de experiencia profesional.

<sup>5</sup>Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Profesora Parvularia, graduada en la Universidad Central del Ecuador, (Ecuador). Magíster Universitario en Didáctica de la Lengua en Educación Infantil y Primaria por la Universidad Internacional de La Rioja, (España). Docente con 11 años de experiencia profesional.

### **Resumen**

El estudio examinó la educación emocional en la primera infancia como dimensión esencial para fortalecer la autorregulación y la empatía, se reconoció la necesidad de estrategias innovadoras que trasciendan enfoques tradicionales y respondan a las demandas afectivas del entorno educativo. El objetivo fue analizar estrategias educativas orientadas al fortalecimiento de la autorregulación y la empatía en la primera infancia. La investigación adoptó un enfoque cualitativo, de carácter descriptivo y documental, basado en la revisión e interpretación de fuentes académicas recientes y en la construcción teórico-práctica de cinco estrategias originales fundamentadas en procesos corporales, narrativos, reflexivos y

cooperativos. Los hallazgos evidenciaron que las estrategias propuestas favorecen la identificación emocional, la regulación de conductas, la construcción de pensamiento prosocial y el desarrollo de sensibilidad interpersonal, siempre que se implementen en ambientes seguros, estructurados y mediados por docentes emocionalmente competentes. Se concluyó que la educación emocional, integrada como eje transversal, constituye una vía efectiva para promover habilidades socioemocionales sostenibles y mejorar la calidad de la experiencia escolar desde los primeros años de vida.

**Palabras clave:** Educación emocional, Primera infancia, Autorregulación, Empatía, Estrategias.

### **Abstract**

The study examined emotional education in early childhood as an essential dimension for strengthening self-regulation and empathy, recognizing the need for innovative strategies that transcend traditional approaches and respond to the emotional demands of the educational environment. The objective was to analyze educational strategies aimed at strengthening self-regulation and empathy in early childhood. The research adopted a qualitative, descriptive, and documentary approach based on the review and interpretation of recent academic sources and the theoretical-practical construction of five original strategies based on bodily, narrative, reflective, and cooperative processes. The findings showed that the proposed strategies promote emotional identification, behavior regulation, the construction of prosocial thinking, and the development of interpersonal sensitivity, provided they are implemented in safe, structured environments and mediated by emotionally competent teachers. It was concluded that emotional education, integrated as a cross-cutting theme, is an effective way to promote sustainable social-emotional skills and improve the quality of the school experience from the early years of life.

**Keywords:** Emotional education, Early childhood, Self-regulation. Empathy, Strategies.

### **Sumário**

O estudo analisou a educação emocional na primeira infância como uma dimensão essencial para fortalecer a autorregulação e a empatia, reconhecendo a necessidade de estratégias inovadoras que transcendam as abordagens tradicionais e respondam às demandas afetivas do ambiente educativo. O objetivo foi analisar estratégias educativas orientadas para o fortalecimento da autorregulação e da empatia na primeira infância. A investigação adotou uma abordagem qualitativa, de caráter descritivo e documental, baseada na revisão e interpretação de fontes acadêmicas recentes e na construção teórico-prática de cinco estratégias originais fundamentadas em

processos corporais, narrativos, reflexivos e cooperativos. Os resultados evidenciaram que as estratégias propostas favorecem a identificação emocional, a regulação de comportamentos, a construção do pensamento pró-social e o desenvolvimento da sensibilidade interpessoal, desde que implementadas em ambientes seguros, estruturados e mediados por professores emocionalmente competentes. Concluiu-se que a educação emocional, integrada como eixo transversal, constitui uma via eficaz para promover habilidades socioemocionais sustentáveis e melhorar a qualidade da experiência escolar desde os primeiros anos de vida.

**Palavras-chave:** Educação emocional, Primeira infância, Autorregulação, Empatia, Estratégias.

### **Introducción**

La educación emocional en la primera infancia se ha consolidado como un eje estructural para comprender la relación entre desarrollo humano, experiencia afectiva y aprendizaje significativo dentro de los entornos escolares (Zúniga & Luque, 2021). Este campo reconoce que el bienestar emocional constituye la base sobre la cual emergen procesos de autorregulación, empatía y convivencia, elementos que permiten que los niños construyan vínculos saludables y accedan con mayor disposición a experiencias formativas. Asimismo, la educación emocional impacta de manera directa en la participación, la conducta y la calidad del aprendizaje en edades tempranas, situándola como una dimensión insoslayable de la pedagogía contemporánea (San Martín y Tapia, 2023). Bajo esta perspectiva, las instituciones escolares se convierten en espacios privilegiados para favorecer prácticas que fortalezcan la identificación, expresión y regulación de emociones desde enfoques pedagógicos sensibles. A pesar de su relevancia, persisten brechas entre lo que se espera promover y lo que

realmente ocurre en el aula. En este sentido, las habilidades emocionales no siempre se desarrollan de forma sistemática; ello se relaciona con limitaciones en la formación docente, escasa incorporación de metodologías lúdicas y ausencia de estrategias que conecten la experiencia emocional con los procesos de socialización infantil (Angulo et al., 2025).

Este desfase genera desafíos en la autorregulación y la empatía, capacidades que resultan esenciales para la convivencia y la resolución de conflictos. El uso de estrategias expresivas, actividades lúdicas y acompañamiento docente sensible mejora de manera significativa la participación, la conducta prosocial y la regulación emocional en los niños. En ese marco, el problema de investigación se delimita en la dificultad que presentan muchas instituciones educativas de educación inicial para implementar estrategias consistentes que promuevan el desarrollo de la autorregulación y la empatía en los primeros años de vida (Alcívar, 2025). Esta situación conduce a formular la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo pueden fortalecerse la autorregulación y la empatía en la primera infancia mediante estrategias de educación emocional? El estudio se justifica porque la consolidación de habilidades socioemocionales tempranas contribuye al bienestar integral, reduce comportamientos disruptivos y favorece aprendizajes más estables y conscientes. Su aporte se refleja en la generación de orientaciones pedagógicas fundamentadas, en la construcción de conocimiento actualizado y en la posibilidad de diseñar políticas educativas que prioricen la dimensión emocional como parte del derecho a una educación integral.

En consecuencia, el objetivo es analizar estrategias educativas orientadas al fortalecimiento de la autorregulación y la

empatía en la primera infancia, mediante la integración de prácticas de educación emocional contextualizadas a los entornos escolares. **La educación emocional en la primera infancia se concibe como un proceso formativo sistemático orientado a desarrollar competencias que integran reconocimiento, expresión y regulación emocional, vinculadas al bienestar y al aprendizaje integral del niño, constituyendo un complemento esencial del desarrollo cognitivo y social (Zarache, 2024).**

Las corrientes psicológicas y pedagógicas explican la educación emocional desde una visión integradora del neurodesarrollo, la afectividad y la construcción socioafectiva infantil. Los primeros años representan un periodo crítico para el surgimiento de capacidades vinculadas a la conciencia emocional, la autorregulación y la empatía, debido a la plasticidad cerebral y a la rápida maduración de circuitos afectivos esenciales para la interacción social (Moreno et al., 2023). La educación inicial debe favorecer experiencias que fortalezcan vínculos afectivos, autonomía y participación social, configurando bases para un desarrollo integral sostenido desde la primera infancia. Por su parte, el desarrollo emocional temprano comprende procesos progresivos mediante los cuales el niño identifica emociones propias y ajenas, expresa sentimientos de manera ajustada al contexto y adquiere formas iniciales de regulación ante situaciones que generan frustración o malestar. Los niños que reciben acompañamiento emocional sistemático logran una mayor capacidad para reconocer señales afectivas, expresar sus necesidades y modular reacciones impulsivas, lo que favorece la

convivencia y el aprendizaje (Cáceres et al., 2025). Estas habilidades tempranas se asocian con un mejor ajuste social y con la prevención de dificultades emocionales futuras, consolidando su relevancia para la educación inicial.

Asimismo, las estrategias educativas orientadas al desarrollo socioemocional en la primera infancia implican prácticas sistemáticas que favorecen la identificación emocional, la autorregulación y la empatía mediante experiencias lúdicas, expresivas y cooperativas (Portilla et al., 2025). Los recursos expresivos, lúdicos y simbólicos constituyen herramientas esenciales para promover la regulación emocional en los primeros años. El uso de cuentos terapéuticos, títeres, dramatizaciones y materiales visuales permite que los niños proyecten emociones y elaboren significados desde un entorno seguro. Se evidencia que la dramatización y el juego simbólico facilitan la externalización de conflictos internos, fortalecen la comprensión de estados afectivos y favorecen la modulación conductual, estas prácticas incrementan la identificación emocional y reducen conductas disruptivas mediante experiencias corporales y narrativas que canalizan tensión y estimulan el autocontrol (Cepeda et al., 2025). De igual manera, el docente se configura como mediador emocional decisivo en la primera infancia, dado que su presencia afectiva ofrece estabilidad, seguridad y guía interpretativa ante las experiencias emocionales del niño. Las maestras parvularias, generalmente influyen directamente en la adquisición de habilidades de autorregulación mediante modelamiento de respuestas equilibradas, validación afectiva y escucha activa (Ortiz et al., 2024).

El acompañamiento sensible incluye contención emocional en situaciones de

frustración, orientación verbal y construcción de un clima pedagógico seguro. La evidencia indica que la formación docente en competencias emocionales fortalece la efectividad de estas prácticas y amplifica su impacto en la convivencia escolar (Ortiz et al., 2024). Por otra parte, las metodologías de interacción cooperativa promueven el desarrollo de la empatía y la comprensión social a través de experiencias compartidas. El juego de roles y la dramatización permiten que los niños asuman perspectivas diversas, comprendan emociones ajenas y elaboren soluciones colectivas ante situaciones conflictivas (Olmos et al., 2024). Las dinámicas colaborativas reducen la conflictividad, aumentan comportamientos prosociales y fortalecen el sentido de pertenencia. Estas prácticas fomentan la expresión emocional regulada y la toma de decisiones conjunta, articulando lo socioemocional con el aprendizaje cooperativo, su implementación sistemática demuestra efectos significativos en la construcción de vínculos positivos en el aula.

Adicional, el pensamiento prosocial se desarrolla mediante experiencias orientadas al reconocimiento del otro y a la interiorización de normas de convivencia (Fernández et al., 2022). La escucha activa y la guía docente en situaciones cotidianas permiten que los niños comprendan necesidades ajenas, regulen impulsos y participen en prácticas colaborativas. Las estrategias como diálogos guiados, rutinas emocionales y actividades de cooperación incrementan la empatía y fortalecen la responsabilidad afectiva (Rivera & Carpio, 2025). En varios estudios se destaca que estos procesos consolidan habilidades para la resolución pacífica de conflictos y mejoran la cohesión grupal, configurando un andamiaje socioemocional fundamental en la educación

inicial La autorregulación y la empatía constituyen dos ejes estructurales del desarrollo socioemocional temprano, dado que orientan la organización interna de la conducta y la comprensión afectiva del otro, su consolidación posibilita vínculos cooperativos, mayor estabilidad emocional y una participación escolar basada en el reconocimiento mutuo de necesidades y estados afectivos (Menacho et al., 2024). Los procesos internos de control emocional y conductual en la primera infancia se configuran mediante la interacción entre maduración neurobiológica, experiencias de apego y mediaciones pedagógicas. Durante este periodo, el niño desarrolla mecanismos iniciales para inhibir impulsos, modular la intensidad emocional y anticipar consecuencias de sus acciones. Esta regulación emerge gradualmente y depende de entornos consistentes y sensibles que modelan respuestas estables y predecibles (Proaño et al., 2024).

Los niños con dificultades para organizar sus emociones tienden a manifestar conductas impulsivas o desajustes conductuales, lo que evidencia la necesidad de intervenciones tempranas orientadas a fortalecer rutinas, contención afectiva y acompañamiento sistemático. En contextos escolares, la autorregulación se evidencia a través de comportamientos que manifiestan capacidad para gestionar impulsos, sostener la atención y resolver conflictos mediante estrategias no coercitivas (Portilla et al., 2025). Entre los indicadores más recurrentes se encuentran la habilidad para esperar turnos, el uso de lenguaje emocional para expresar malestar, la disminución de respuestas impulsivas y la capacidad para volver a la tarea tras una distracción. La observación sistemática demuestra que los niños logran mayor estabilidad cuando las actividades son estructuradas, lúdicas y predecibles, situación

ampliamente documentada en registros docentes donde se manifiesta que la impulsividad disminuye en entornos con guías claras y apoyo emocional sostenido (Enrique et al., 2025). La empatía infantil integra un componente cognitivo, relacionado con la capacidad para identificar emociones ajenas, y un componente afectivo, vinculado con la resonancia emocional ante el estado del otro (Menacho et al., 2024). Ambos elementos se constituyen por medio de experiencias sociales que fortalecen el reconocimiento de perspectivas y la sensibilidad interpersonal. La empatía emerge tempranamente cuando los niños participan en actividades que exigen cooperación, observan modelos de respuesta prosocial y reciben retroalimentación emocional coherente. Estos procesos requieren mediación docente, dado que la empatía no surge de manera espontánea, sino de interacciones afectivas guiadas y consistentes. Las manifestaciones prosociales tempranas comprenden acciones como compartir materiales, consolar a un compañero, colaborar en tareas comunes y ofrecer ayuda espontánea (Portilla et al., 2025). Estas conductas evidencian la presencia inicial de sensibilidad interpersonal y capacidad para reconocer necesidades ajenas, su consolidación favorece la cohesión grupal, reduce episodios de conflicto y fortalece climas escolares emocionalmente seguros. Los entornos que promueven dinámicas cooperativas y modelamiento afectivo potencian la aparición de respuestas prosociales estables, lo cual se refleja en una convivencia más armónica y en una mayor participación del niño en interacciones sociales constructivas desde edades tempranas (Ojeda et al., 2025).

### **Materiales y Métodos**

El estudio fue cualitativo, que se caracterizó por la interpretación profunda de fenómenos



educativos mediante el análisis de significados, interacciones y construcciones conceptuales (Romero et al., 2021). Su aplicación resultó pertinente porque posibilitó examinar manifestaciones de autorregulación y empatía en la infancia desde múltiples perspectivas conceptuales, interpretando cómo diversas estrategias educativas configuran estos procesos. Esta aproximación favoreció un análisis integral sustentado en marcos teóricos y evidencias previas. El enfoque fue descriptivo, porque se orientó a detallar características, comportamientos y relaciones conceptuales vinculadas al desarrollo socioemocional temprano (Cortés y Iglesias, 2004). Mientras que el enfoque exploratorio, ya que permitió indagar categorías poco estudiadas y abrir líneas de comprensión sobre fenómenos incipientes sin requerir hipótesis cerradas (Danel y Santa María, 2024).

Este doble enfoque fue pertinente ya que permitió describir con precisión los elementos constitutivos de las estrategias socioemocionales e identificar vacíos conceptuales que sustentan nuevas interpretaciones, su uso facilitó un acercamiento flexible y fundamentado a las dinámicas de autorregulación y empatía en la primera infancia. La investigación fue bibliográfica, que se fundamentó en la revisión, selección y análisis de fuentes científicas primarias y secundarias (Silador, 2023). Su utilización resultó adecuada porque posibilitó contrastar diversas perspectivas teóricas y documentales sobre educación emocional, autorregulación y empatía, esto generó una base sólida para interpretar tendencias, identificar consensos académicos y sustentar la construcción analítica del estudio. El método teórico permitió organizar conceptos, categorías y modelos interpretativos provenientes de la literatura especializada

(Cohen y Gómez, 2019). El método inductivo-deductivo articuló el tránsito desde hallazgos particulares hacia formulaciones generales y, a su vez, desde principios teóricos hacia explicaciones aplicadas. El método analítico-sintético posibilitó descomponer información y reconstruirla de manera coherente. Estos métodos se articularon para interpretar la complejidad del desarrollo socioemocional infantil, estructurando la información de forma lógica y rigurosa. La combinación permitió analizar estrategias educativas, relacionarlas con fundamentos conceptuales y sintetizar patrones esenciales vinculados a la autorregulación y la empatía. El análisis documental aplicado, consistió en la lectura crítica, comparación y codificación de información proveniente de artículos, libros, informes y documentos académicos, mientras que la triangulación de ideas permitió contrastar perspectivas para aumentar la validez interpretativa del estudio. Esta técnica facilitó la identificación de convergencias teóricas y divergencias conceptuales respecto a las estrategias de educación emocional, su aplicación fortaleció la interpretación del material revisado y permitió construir una visión integradora sobre los procesos socioemocionales estudiados.

### **Resultados y Discusión**

Los hallazgos evidenciaron que el desarrollo socioemocional en la primera infancia enfrenta desafíos significativos vinculados a limitaciones en el reconocimiento emocional, dificultades de autorregulación y escasa empatía, factores estrechamente relacionados con prácticas escolares insuficientes y falta de formación docente. Las investigaciones revisadas coincidieron en que los contextos educativos requieren estrategias sistemáticas que integren juego, recursos expresivos, actividades colaborativas y programas

estructurados de educación emocional. También se destacó que la aplicación continua de estas prácticas fortalece la regulación emocional, mejora la convivencia y promueve

conductas prosociales. En conjunto, los estudios demostraron que la educación emocional temprana es esencial para el bienestar y la adaptación escolar de los niños. (ver tabla 1):

**Tabla 1. Educación emocional en la primera infancia**

Autor y año	1. Dificultades del aprendizaje emocional en la primera infancia	2. Limitaciones para implementar autorregulación y empatía	3. Estrategias de educación emocional	4. Formas de fortalecer autorregulación y empatía en la primera infancia
(Oviedo y Epinoza, 2025))	Los niños presentan dificultades para reconocer emociones, expresar estados afectivos y regular conductas impulsivas, especialmente cuando el entorno escolar prioriza el desarrollo cognitivo sobre el emocional, generando brechas socioemocionales tempranas.	Las prácticas pedagógicas tradicionales limitan el acompañamiento emocional, dado que el currículo suele relegar la alfabetización emocional. Esta desarticulación dificulta la construcción de ambientes que permitan la expresión emocional segura.	El aprendizaje basado en el juego, las dinámicas colaborativas, la inteligencia emocional y las tecnologías educativas son destacadas como estrategias que promueven la identificación emocional, la convivencia positiva y la regulación conductual.	Las actividades lúdicas estructuradas, el trabajo colaborativo y las experiencias guiadas permiten que los niños desarrollen empatía y autorregulación. Se enfatiza la importancia de integrar estas estrategias en el currículo para crear aprendizajes sostenidos.
(Torres y Robalino, 2025)	Las autoras describen que la falta de habilidades emocionales se manifiesta en problemas de socialización, desajustes psicomotores y dificultades para afrontar situaciones adversas. La ausencia de apoyo emocional en el entorno limita la adquisición de competencias afectivas.	Los estudios revisados exponen que la implementación de educación emocional enfrenta barreras como la escasa preparación docente, la falta de modelos de intervención integral y la limitada articulación entre familia y escuela.	Se destacan estrategias como cuentos terapéuticos, juegos simbólicos, mindfulness y rutinas de verbalización emocional, las cuales facilitan el reconocimiento emocional, la expresión simbólica y la regulación conductual.	El fortalecimiento se logra mediante intervenciones integrales que involucren familia, docentes y escuela. Los programas de educación emocional mejoran la autorregulación, previenen conductas problemáticas y consolidan habilidades empáticas estables.
(Rivera y Carpio, 2025)	Identifican dificultades como incapacidad para nombrar emociones, baja tolerancia a la frustración, comportamientos disruptivos y escasa empatía. Estas dificultades se intensifican cuando la escuela no ofrece espacios seguros para procesar emociones.	Señalan limitaciones institucionales como ausencia de formación docente, falta de recursos didácticos emocionales, priorización de contenidos cognitivos y mínima continuidad curricular en educación emocional.	Proponen cuentos, dramatización, mindfulness adaptado, rutinas de expresión emocional, títeres y rincones emocionales como estrategias de aplicación directa en el aula parvularia.	Afirman que la autorregulación y la empatía se fortalecen mediante experiencias lúdicas guiadas, modelamiento emocional docente y la construcción de entornos afectivos seguros que permitan validar y gestionar emociones.
(Sánchez et al., 2025)	La investigación muestra que algunos niños presentan dificultades para reconocer emociones y para relacionarse de forma asertiva, derivadas de la ausencia de experiencias pedagógicas que modelen respuestas emocionales sanas.	Las docentes entrevistadas expresan que la falta de formación emocional y la escasa disponibilidad de tiempo limitan la implementación sistemática de programas emocionales, reduciendo su impacto.	Describen el uso de juegos, dinámicas grupales y actividades expresivas que fortalecen la comprensión emocional, mejoran relaciones interpersonales y consolidan comportamientos prosociales.	Los autores concluyen que la educación emocional fortalece la autorregulación y la empatía al ofrecer oportunidades constantes de interacción guiada, resolución de conflictos y exploración emocional acompañada.
(Mera et al., 2025)	Reportan que niños sin intervención emocional presentan problemas de hiperactividad, dificultades para gestionar emociones y escasa conducta prosocial. Estas limitaciones afectan la convivencia escolar y el bienestar infantil.	Señalan que, sin programas estructurados, los docentes carecen de herramientas metodológicas para abordar conductas emocionales complejas, lo que reduce la eficacia de las prácticas educativas socioemocionales.	El programa Papilio-3to6 incluye actividades preventivas, modelamiento docente, rutinas emocionales y dinámicas psicoeducativas diseñadas para mejorar regulación emocional y habilidades prosociales.	Demuestran que la intervención sistemática reduce conductas disruptivas y mejora empatía y regulación emocional. El trabajo con educadores garantiza fidelidad en la aplicación y mayor impacto en los aprendizajes socioemocionales.

Fuente: elaboración propia

La interpretación de los hallazgos evidencia una convergencia significativa entre los autores respecto al carácter estructural que adquiere la educación emocional en la primera infancia, los aportes coinciden en que las dificultades observadas no responden únicamente a carencias individuales de los niños, sino a dinámicas institucionales que históricamente han subordinado el desarrollo emocional frente a prioridades académicas. Esta tendencia revela

que la educación inicial continúa operando bajo modelos tradicionales que restringen la construcción de competencias socioemocionales, generando brechas que se manifiestan como impulsividad, baja tolerancia a la frustración y debilidad en la conducta prosocial. La discusión de los estudios muestra que el problema radica en la ausencia de estructuras pedagógicas sistemáticas capaces de sostener experiencias emocionales continuas, lo

que obliga a replantear el rol del docente como agente de mediación afectiva y no solo como transmisor de contenidos. Asimismo, las limitaciones institucionales identificadas permiten comprender que la implementación de programas de autorregulación y empatía requiere más que actividades aisladas; demanda condiciones organizativas que articulen formación docente, recursos expresivos y participación familiar. Los autores revelan que la educación emocional solo adquiere impacto cuando se integra como política pedagógica sostenida y no como intervención puntual, desde esta perspectiva, las estrategias señaladas por los distintos estudios adquieren un carácter transformador, pues trasladan el foco desde la conducta observable hacia los procesos internos que configuran la autorregulación y la empatía. En esta línea, el juego, la dramatización y las

dinámicas cooperativas no se entienden como recursos complementarios, sino como dispositivos que reestructuran las formas de interacción y permiten al niño explorar emociones en un marco seguro. La interpretación global expone que el fortalecimiento socioemocional depende de prácticas que generen sentido, continuidad y coherencia. La empatía emerge cuando el entorno valida la experiencia emocional y la autorregulación se consolida cuando el niño participa en escenarios guiados que favorecen la anticipación, el autocontrol y la comprensión del otro. En síntesis, los hallazgos permiten concluir que la educación emocional temprana no es opcional, sino un requisito para la construcción de trayectorias escolares más justas y afectivamente sostenibles.

**Tabla 2.** Estrategias innovadoras para fortalecer la autorregulación y la empatía en la primera infancia

Nombre de la estrategia	Objetivo	Descripción	Indicador de evaluación	Indicador de seguimiento	Recursos
<b>Mapa emocional</b>	Desarrollar la capacidad de identificar y gestionar emociones mediante recorridos simbólicos guiados para consolidar la autorregulación progresiva.	El niño transita por estaciones emocionales representadas con colores, gestos y objetos simbólicos. Cada parada invita a reconocer sensaciones internas, nombrar emociones y practicar pequeñas acciones de regulación acompañadas por el docente.	El niño identifica emociones en cada estación y ejecuta acciones de autorregulación de forma autónoma.	Registro semanal del reconocimiento emocional y nivel de participación en el recorrido simbólico.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tarjetas emocionales</li> <li>• Señalética de estaciones</li> <li>• Objetos sensoriales</li> <li>• Piso demarcado</li> <li>• Música suave</li> </ul>
<b>Teatro de Empatía</b>	Favorecer la empatía mediante dramatizaciones guiadas con el fin de fortalecer la convivencia y el pensamiento prosocial.	Los niños representan pequeñas escenas basadas en situaciones cotidianas. Cada dramatización finaliza con un intercambio sobre cómo se sintió cada personaje, promoviendo comprensión emocional y actitudes empáticas desde el rol adoptado.	El niño demuestra comprensión emocional al describir cómo se sienten los personajes representados.	Observación continua de respuestas empáticas en actividades colectivas posteriores.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Títeres</li> <li>• Disfraces simples</li> <li>• Tarjetas de roles</li> <li>• Escenarios móviles</li> <li>• Grabaciones de audio</li> </ul>
<b>Laboratorio de calma creativa</b>	Implementar acciones sensoriales y artísticas que permitan al niño explorar mecanismos de regulación interna para mejorar el autocontrol en situaciones desafiantes.	El niño participa en micro talleres sensoriales donde combina respiración guiada, arte libre y manipulación de materiales suaves. Cada actividad se orienta a detectar señales corporales y activar respuestas calmantes.	El niño aplica técnicas de calma sin guía directa ante estímulos estresores.	Registro quincenal del uso espontáneo de técnicas aprendidas en el aula.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Plastilina suave</li> <li>• Plumas sensoriales</li> <li>• Cartulina</li> <li>• Tizas pasteles</li> <li>• Difusor de aromas</li> </ul>
<b>Círculo de escucha</b>	Promover interacciones empáticas mediante conversaciones estructuradas con el fin de promover habilidades sociales y comprensión afectiva.	En pequeños círculos, cada niño comparte una experiencia guiado por una consigna emocional. Los compañeros escuchan sin interrumpir y luego expresan lo que comprendieron del relato, fomentando resonancia afectiva.	El niño demuestra escucha activa mediante respuestas que reflejan comprensión genuina del compañero.	Registro mensual de participación y calidad de retroalimentación en los círculos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cojines</li> <li>• Tarjetas de inicio de conversación</li> <li>• Campana suave</li> <li>• Diario emocional</li> <li>• Micrófono simbólico</li> </ul>
<b>Bitácora de héroes emocionales</b>	Consolidar autorregulación y empatía mediante historias personalizadas donde el niño se reconoce como protagonista emocional capaz de enfrentar desafíos cotidianos para fortalecer su autonomía afectiva.	Cada niño elabora una bitácora con relatos breves sobre situaciones reales. El docente guía la reflexión sobre decisiones y emociones, promoviendo conciencia emocional y conductas prosociales.	El niño identifica alternativas reguladoras dentro de sus propias historias.	Seguimiento trimestral del progreso emocional mediante revisión de la bitácora.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cuaderno</li> <li>• Pegatinas</li> <li>• Lápicos de colores</li> <li>• Imágenes simbólicas</li> <li>• Plantillas de historias</li> </ul>

Fuente: elaboración propia



La aplicación de estas cinco estrategias en instituciones educativas supone transformar los ambientes de aprendizaje en espacios donde la autorregulación y la empatía se desarrollen de manera intencionada y coherente. El Mapa emocional permite instaurar rutinas diarias de identificación emocional que fortalecen la autoconciencia desde edades tempranas. El Teatro de empatía facilita la comprensión del otro mediante experiencias dramatizadas que pueden integrarse en horas de expresión corporal o lenguaje. El laboratorio de calma creativa se adapta a rincones sensoriales del aula y se convierte en un recurso para gestionar tensiones cotidianas. El Círculo de escucha favorece una cultura institucional basada en el diálogo respetuoso, útil para asambleas, tutorías o momentos de convivencia. Finalmente, la Bitácora de héroes emocionales constituye un instrumento pedagógico para documentar avances socioemocionales y fortalecer la reflexión, integrándose fácilmente a áreas de expresión escrita o proyectos transversales.

### **Conclusiones**

La interpretación global del estudio evidencia que la educación emocional en la primera infancia constituye un componente estructurante del desarrollo integral y no un complemento marginal del proceso escolar. El análisis de las estrategias diseñadas muestra que el fortalecimiento de la autorregulación y la empatía requiere intervenciones que trasciendan acciones aisladas y se articulen dentro de un marco pedagógico coherente, capaz de sostener experiencias emocionales significativas y progresivas. Las propuestas innovadoras elaboradas revelan que los niños pueden construir comprensiones profundas sobre sus estados internos, regular sus respuestas y relacionarse con otros desde una sensibilidad creciente cuando el entorno ofrece herramientas accesibles, acompañamiento

constante y oportunidades de exploración afectiva. La evidencia examinada permite concluir que la eficacia de estas estrategias depende de la capacidad institucional para incorporar la dimensión emocional como eje curricular y organizativo, ello implica revisar prácticas docentes, ampliar la formación profesional, adecuar ambientes y asegurar continuidad metodológica. Las estrategias propuestas no solo tienen valor pedagógico, sino también implicaciones éticas, dado que contribuyen a garantizar condiciones de bienestar, reconocimiento y seguridad afectiva, imprescindibles durante la primera infancia, su aplicación coherente posibilita que los niños desarrollen habilidades socioemocionales que favorecen la convivencia, la participación activa y la construcción de vínculos respetuosos dentro y fuera del aula. En conjunto, el estudio demuestra que la educación emocional temprana constituye un campo fértil para la innovación educativa, capaz de transformar dinámicas escolares y responder a desafíos contemporáneos asociados al comportamiento infantil, la salud mental y el clima institucional. La incorporación sistemática de estrategias de autorregulación y empatía contribuye no solo al bienestar inmediato, sino también a la configuración de trayectorias escolares más estables y al desarrollo de ciudadanos capaces de gestionar sus emociones y comprender las de los demás. De esta forma, la educación emocional se posiciona como una vía indispensable para fortalecer la calidad educativa y promover sociedades más sensibles, inclusivas y empáticas.

### **Referencias Bibliográficas**

Alcívar, M. (2025). El desarrollo socioemocional en la educación inicial: Estrategias pedagógicas para la formación integral en la primera infancia. *Imperium*

- Académico Multidisciplinary Journal*, 2(4), 1–14. <https://doi.org/10.63969/srwsk789>
- Angulo, A., Boloña, M., Piguave, T., & Romero, C. (2025). Efecto de la educación emocional en el aprendizaje de los niños en la primera infancia. *Yachakuna – Revista Científica*, 2(3), 124–133. <https://doi.org/10.70557/2025.ychkn.2.3.p124-133>
- Cáceres, M., Jiménez, A., & García, O. (2025). La influencia de la inteligencia emocional en el aprendizaje de estudiantes de nivel primaria. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 8(S1), 1–8.
- Cepeda, E., Dias, P., Torres, J., Alarcón, S., & Alarcón, L. (2025). El rol de la educación socioemocional y su impacto en el aprendizaje de los educandos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 2334–2346. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v9i1.16010](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16010)
- Cohen, N., & Gómez, G. (2019). Metodología de la investigación: ¿Para qué? La producción de los datos y los diseños. Editorial Teseo.
- Cortés, M., & Iglesias, M. (2004). Generalidades sobre metodología de la investigación. Universidad Autónoma del Carmen.
- Danel, O., & Santa María, C. (2024). Metodología de la investigación. April. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.33341.47849>
- Enrique, Á., Patricia, L., & Verónica, M. (2025). Educación emocional como herramienta para prevenir el acoso escolar. *Multidisciplinary Collaborative Journal*, 3(1), 1–15. <https://doi.org/10.70881/mcj/v3/n1/42>
- Fernández, C., Tripailaf, C., & Arias, K. (2022). Desafíos de la educación emocional en el sistema educativo escolar chileno. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 21(47), 272–286. <https://doi.org/10.21703/0718-5162202202102147015>
- Menacho, M., Arellano, A., Jara, A., Godoy, J., & Gordiano, E. (2024). Espacios y ambientes creativos y su impacto positivo en el aprendizaje de niños y niñas en etapa escolar. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano*, 5(3), 1–12. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v5i3.252>
- Mera, M., Marcillo, M., Zamora, M., Zambrano, C., Suárez, B., & Guzmán, L. (2025). Manejo de las emociones en niños de educación inicial con TDAH. *Revista de Estudios Generales*, 4(2), 702–716. <https://doi.org/10.70577/reg.v4i2.117>
- Moreno, N., Roldán, B., Mena, I., Castillo, M., & Rodríguez, B. (2023). Inteligencia emocional en el aula: Revisión de prácticas y estrategias para promover el bienestar estudiantil. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 4731–4748. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i2.5683](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5683)
- Ojeda, J., Cofre, B., Játiva, E., Peñafiel, T., Gordon, L., & Cajamarca, J. (2025). Fortalecimiento socioemocional en la primera infancia mediante juego simbólico y expresión artística. *Revista Científica Tsafiki*, 1(2), 1–17. <https://doi.org/10.70577/5pkcw976>
- Olmos, L., Araujo, A., Burgos, S., & Romero, S. (2024). Inteligencia emocional de los estudiantes mediante el uso de estrategias lúdicas. *Digital Publisher CEIT*, 9(1), 163–172. <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.1-1.2269>
- Ortiz, L., Navarro, M., & Díaz, J. (2024). Impacto de las habilidades socioemocionales en niños de educación infantil: Revisión de la literatura. *Nexus: Multidisciplinary Research Journal*, 1(1), 40–56. <https://nexushouseeditorial.com/index.php/nexus/article/view/8>
- Oviedo, B., & Espinoza, J. (2025). Estrategias pedagógicas innovadoras para el desarrollo socioemocional en la educación inicial. *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 8(1), 240–245. <https://remca.umet.edu.ec/index.php/REMC/A/article/view/829>
- Portilla, A., Imbaquingo, O., Caballero, A., & Rodríguez, G. (2025). Desarrollo de las habilidades socioemocionales en estudiantes de educación básica elemental. *Revista Social Fronteriza*, 5(2), 1–23.

- [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(2\)e669](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(2)e669)  
Proaño, M., Silva, P., Villavicencio, S., & Zambrano, H. (2024). Habilidades socioemocionales para la convivencia armónica en el aula. *Cienciamatria*, 10(1), 4–17.  
<https://doi.org/10.35381/cm.v10i1.1194>  
Rivera, F., & Carpio, M. (2025). Educación emocional en la primera infancia: Estrategias para el aula parvularia. *Revista Social Fronteriza*, 5(4), 1–21.  
[https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(4\)e807](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(4)e807)  
Romero, H., Real, J., & Ordóñez, L. (2021). Metodología de la investigación. Edicumbre.  
San Martín, R., & Tapia, S. (2023). Importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1398–1413.  
[https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i3.6285](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6285)  
Sánchez, D., Núñez, M., Jiménez, B., Cueva, A., & Morales, M. (2025). Educación emocional en la primera infancia: Estrategias para promover el autocontrol y la empatía. *Prosperus*, 2(2), 1–22.  
<https://doi.org/10.63535/v5g18395>  
Silador, R. (2023). Manual de investigación. Instituto Superior Tecnológico Universitario.
- Torres, J., & Robalino, D. (2025). La educación emocional en la primera infancia como prevención de trastornos: Revisión sistemática. *Revista G-Ner@ndo*, 6(1), 2688–2711.  
<https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/view/536>  
Zarache, I. (2024). Habilidades socioemocionales y resolución de conflictos para la promoción de un ambiente escolar positivo. *Revencyt*, 67, 67–82.  
Zúñiga, C., & Luque, M. (2021). Inteligencia emocional e inclusión para una convivencia adecuada, rendimiento y motivación. *Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva*, 14(2), 182–195.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8214944.pdf>



**Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Ana Jaqueline Alarcón Andino, Eva Paulina Chasiluisa Unda, María Eugenia Alarcón Andino, Hilda María Alajo Catota y Loli Narcisa Mejía Albán.**

